

Resumen

Siguiendo el concepto de especismo propuesto por Peter Singer, este artículo considera a la novela *Eldest* (2005) de Christopher Paolini tanto una herramienta pedagógica como un producto ideológico que critica la prevalencia sistémica del especismo y promueve una relación respetuosa con los animales no humanos. Lo anterior se realiza a través de la promoción de valores antiespecistas sin obviar las limitaciones, complejidades y contradicciones que surgen del contexto particular de cada sociedad o individuo. Para sustentar la tesis expuesta se analizan tres cuestiones. La primera es la condición de enanos, humanos y dragones como representaciones de la mayoría especista. La segunda es la de los elfos como alternativa minoritaria no especista. Finalmente, se analiza el proceso de formación y cambio de Eragon como instrumento pedagógico de promoción del antiespecismo.

Palabras clave: Especismo; Antiespecismo; Literatura infantil y juvenil; Christopher Paolini; *Eldest*.

Abstract

This article considers that the novel *Eldest* (2008) by Christopher Paolini functions as an ideological product that criticises the existence of speciesism. Moreover, it is a pedagogical tool that promotes a more respectful relationship with non-human animals. This fact lies on the promotion of antispeciesist values without ignoring the complexities and contradictions that emerge in diverse realities. Following the concept of speciesism as proposed by Peter Singer, the article explores three issues. First, the condition of dwarves, humans and dragons as representations of the speciesist majority. Second, the community of elves as the representation of an alternative antispeciesist minority. Finally, Eragon's process of education and change as a pedagogical instrument that promotes antispeciesism.

Keywords: Speciesism; Antispeciesism; Children's and Young Adult Literature; Christopher Paolini; *Eldest*.

Introducción

En 1975, Peter Singer publicó *Animal Liberation*, obra de impacto global que ha formado la base teórica de los movimientos por los derechos animales. Su contribución más relevante al debate teórico sobre las desigualdades es el concepto de especismo, articulado en analogía con el racismo como “un prejuicio o actitud parcial favorable a los intereses de los miembros de nuestra propia especie y en contra de las otras” (Singer, 1975: 39). Siguiendo a Bentham, Singer reivindica que la capacidad que debe determinar el derecho a una consideración igual es la de sufrir, disfrutar o ser feliz, ya que es la única necesaria y suficiente para determinar la existencia o no de intereses esenciales (Singer, 1975: 43). En consecuencia, mientras las sensibilidades sean comparables (no iguales) no existe justificación moral para no tener en cuenta la inmoralidad propia del acto de causar sufrimiento innecesario. Por el contrario, cuando un ser no puede sufrir, disfrutar o ser feliz, no tiene intereses y, por tanto, no hay nada que tener en cuenta (Singer, 1975: 44).

Singer afirma que, debido a que el dolor y el sufrimiento son experiencias negativas, deben ser evitadas o reducidas sin importar la raza, género o especie en riesgo (Singer, 1975: 53). El autor afirma que cualquier cambio de la humanidad en pos de evitar el sufrimiento de los animales no humanos supone un cambio radical en cuanto a dieta, técnicas de cultivo, experimentación científica o las visiones hegemónicas sobre la caza, el entretenimiento o la vestimenta, debido a que buena parte de estas prácticas implica la vulneración de sus intereses (Singer, 1975: 52-53). De modo similar a filosofías y movimientos como el feminismo o el antirracismo, el rechazo del especismo ha dado lugar a la creación de un movimiento intelectual y social que lo combate: el antiespecismo.

El papel de la literatura infantil como herramienta cultural fundamental en la conformación de los sentidos comunes que sustentan, propagan y consolidan el especismo también es abordado por Singer. Uno de los mecanismos comunes es la representación de los animales como fuerza del mal y/o enemigos del hombre, por lo que el final feliz de las historias para infantes incluye la muerte del enemigo. En consecuencia, se fomenta la creencia, por parte de los niños, de que la muerte de los animales a manos del ser humano no solo es parte de un orden natural de las cosas, sino también necesaria y deseable (Singer, 1975: 259).

Otro mecanismo de interiorización del especismo es el de fomentar la evasión de la realidad de los animales no humanos. Lo anterior se produce, por una parte, mediante la asociación de la bondad y los derechos con animales que no se comen debido a que su función asignada es, en el caso de occidente, la de acompañar a los humanos. Por otra parte, la literatura infantil británica ha fomentado la evasión de la realidad no humana mediante la idealización de las condiciones de vida de los animales de granja, lo que facilita la aceptación de su muerte gracias a la concepción de haber disfrutado de una vida sencilla y placentera (Singer, 1975: 262-263). Singer defiende que, si bien no es necesario que la literatura infantil muestre los detalles de la terrible realidad de la explotación, sí es deseable proveer a los niños de materiales culturales que fomenten “el respeto a los animales como seres independientes y no como pequeños y graciosos objetos que existen para nuestra diversión y nuestra mesa” (Singer, 1975: 263).

Uno de los ejemplos de alcance global que encaja en la solicitud de Singer es *The Inheritance Cycle* del escritor estadounidense Christopher Paolini. La primera parte de la misma, *Eragon* (2003), narra las experiencias de un habilidoso cazador y agricultor adolescente que descubre su destino como jinete de dragón para, acto seguido, recibir formación como guerrero. Su objetivo es derrotar a Galbatorix, el tirano que somete a Alagaësia, misión que el protagonista comparte con una

compañera inseparable, la dragona Saphira. Por su parte, la segunda entrega, *Eldest* (2005), se centra en la formación del adolescente en aspectos morales y éticos. Lo anterior se consigue mediante el desarrollo intelectual y un profundo cambio en su percepción del mundo a través de la empatía.

Siguiendo el gran interés académico de nuestro tiempo por las relaciones entre literatura y especismo (Vint, 2007; Pick, 2011; Celestino, 2015; Huggan, 2015; Kallman, 2015; Danta, 2018; Fleisner, 2018; Lámbarry, 2020) este artículo considera a *Eldest* tanto una herramienta pedagógica como un producto ideológico que critica al segundo y promueve una relación respetuosa con los animales no humanos. Lo anterior se realiza a través de la promoción de valores antiespecistas, sin obviar las limitaciones, complejidades y contradicciones que surgen del contexto particular de cada sociedad o individuo. El artículo se basa exclusivamente en el contenido de la obra sin tomar en cuenta ni valorar elementos extratextuales como la ideología de su autor.

Para sustentar la tesis expuesta se realiza un análisis del discurso ideológico presente en las cuatro razas¹ principales de Alagaësia. El primer bloque es el conformado por los humanos, los enanos y los dragones, considerados como representaciones de la hegemonía de las sociedades especistas. Se trata de aquellos que perciben a los animales no humanos como un mero recurso para su bienestar. En el bloque no especista se encuentran únicamente los elfos, representación de la minoría que, según la filosofía moral de Singer, promueve una forma de vida alternativa más ética, justa y sostenible. Finalmente, se analiza el proceso de formación de Eragon como representación de la posibilidad y necesidad real de transición de las sociedades del primer grupo hacia el modelo alternativo, sin importar los condicionantes culturales que lo dificultan.

Se afirma, a su vez, que el especismo es relacionado con realidades negativas como la violencia, la codicia o el egoísmo, mientras que las ideologías y estilos de vida antiespecistas se presentan asociados a valores positivos como la libertad, la justicia, la bondad, la sabiduría y una moralidad virtuosa.

1. Humanos, enanos y dragones: bastiones de la hegemonía especista

"Humans and dwarves are quite similar. You share many of the same beliefs and passions. More than one human has lived comfortably among the dwarves because he or she can understand their culture, as they understand yours [...] Elves, though, are not like other races". (Paolini, 2005: 153-154)

Con estas palabras traza Arya, la princesa élfica, la línea indisoluble que separa su forma de vida de las propias de enanos y humanos. En diferentes niveles, el distanciamiento cultural juega un rol fundamental para entender las relaciones entre los diferentes seres, tanto los sintientes como los que no lo son, que habitan la tierra mágica de Alagaësia. El principal elemento que diferencia a los pueblos mencionados se encuentra en la existencia o no del especismo como característica esencial de sus ideologías y modo de vida.

1 El concepto de raza es muy diferente al utilizado tradicionalmente. Al hablar de razas se hace referencia a la existencia, en el mundo fantástico de Paolini, de una gran variedad de civilizaciones con lenguaje, inteligencia y movilidad similar a la humana y, en algunos casos, aspecto humanoide. Las principales son los elfos, enanos, humanos y úrgalos. Por lo tanto, no existe la división dicotómica entre animales humanos y no humanos. Paolini no ofrece ningún concepto equivalente al de 'especie humana' que englobe a todas las razas y facilite la conceptualización del resto de animales. Para facilitar la comprensión del análisis y siguiendo el enfoque de la investigación que considera la obra como una representación ideologizada de nuestra realidad, mantendremos la conceptualización de animales no humanos para referirnos a los que no forman parte de las razas.

Tanto los humanos como los enanos consideran a los animales que no pertenecen a las denominadas como razas objetos cuya utilización en beneficio propio, con o sin necesidad, es moralmente aceptable en cualquier contexto. La función más obvia asignada a los animales no humanos es, siendo omnívoros, la de alimento como actividad de disfrute: "A swan sat on each table, surrounded by a flock of stuffed partridges, geese, and ducks" (Paolini, 2005: 104). El consumo de carne juega un rol simbólico en estas civilizaciones al funcionar como un marcador de estatus social y privilegio:

In Carvahall and elsewhere in the Empire, meat was a symbol of status and luxury. The more gold you had, the more often you could afford steak and veal. Even the minor nobility ate meat with every meal. To do otherwise would indicate a deficit in their coffers. (Paolini, 2005: 219)

En el caso de las clases bajas, la carne se relaciona con el delito y los más bajos instintos: "You are guilty of both theft and destroying someone else's property without offering proper recompense." [...] "I only wonder how you ate thirteen chickens in four days. Are you ever full, Master Gamble?" (Paolini, 2005: 292). El fragmento ilustra, por una parte, la concepción de los animales no humanos como meros objetos de consumo cuya utilización solo es penada cuando supone la vulneración de los derechos de su propietario. Por otra parte, el delito que concluye en el consumo de carne se ve impregnado de connotaciones negativas al ser el reflejo, no de un intento de sobrevivir, sino de disfrutar de un bien de difícil acceso por su valor elevado y condición de lujo. Se trata, por tanto, del deseo desenfadado, egoísta y codicioso de disfrutar de un privilegio.

Otra función que juega la carne está relacionada con la caza tanto como actividad de disfrute como de supervivencia. Como evidencia el caso de Roran, primo de Eragon, la acción y disfrute de la caza, así como el desarrollo de grandes habilidades en dicha actividad, es un elemento que determina el éxito o fracaso de la masculinidad y la madurez: "he was proud that he could hunt well enough to support himself" (Paolini, 2005: 33). Lo anterior se vincula también con el poder, al estar íntimamente relacionado con la capacidad de los varones de desarrollar el rol asignado como proveedores del bienestar material de sus familias. El caso de los enanos es muy similar al de los humanos, aunque en su caso lo que determina una masculinidad exitosa es el nivel de peligrosidad del animal que uno es capaz de matar: "only the bravest dwarves dare hunt Nagran, and it is only served to those who have great valor" (Paolini, 2005: 104-105). Así, tanto la actividad de la caza como el consumo de la presa no se ejecutan por necesidad, sino como una afirmación del valor, asociando la actividad con la búsqueda y celebración de la violencia propia de la cultura guerrera de los enanos.

Otras funciones básicas de los animales no humanos, como los caballos, son el transporte y la carga (Paolini, 2005: 88), lo que se consigue a través de su sometimiento violento: "flicking the mare with a willow wand as she strained to tear the hairy roots of an elm tree from the ground" [...] "All right... There we go" (Paolini, 2005: 45). Como explicita el propio Eragon, la aceptación de la explotación no deriva del desconocimiento de la condición de los animales no humanos como seres sintientes con necesidades e intereses propios (Paolini, 2005: 154). Ambas razas consideran que los animales no humanos no merecen consideración debido a la no pertenencia a ninguna de ellas y a las ventajas y privilegios que disfrutaban a través de su objetualización.

Un caso especial en el universo de *Eldest* es el de la dragona Saphira, ser sintiente poderoso, racional y sumamente inteligente. En el mundo de Paolini, un dragón "takes whatever pleases it, and bears no thought of kindness for aught but its kith and kin. Fierce and proud were the wild dragons,

even arrogant" (Paolini, 2005: 412). Atendiendo a la descripción de los dragones, no sorprende que una de las particularidades de Saphira sea la reivindicación del especismo como parte inherente e indisoluble de su identidad. Lo anterior se debe, a diferencia de humanos y enanos, a la necesidad fisiológica de comer carne para sobrevivir lo que, en el sentido común de la dragona, convierte a la caza en una actividad necesaria de subsistencia: "Would you deny all of your desires, then? [...] I, at least, cannot live on plants alone—that is food for prey, not a dragon. I refuse to be ashamed about how I must sustain myself. Everything has its place in the world. Even a rabbit knows that" (Paolini, 2005: 416). En consecuencia, es a través de Saphira desde donde Paolini visibiliza la realidad de todos aquellos seres que en nuestro mundo no practican la explotación únicamente por razones de disfrute, sino como una herramienta de supervivencia debido a las limitaciones que sus contextos biológicos y sociales les imponen. La existencia de Saphira como ser que comparte las capacidades mentales de las razas humanoides, contenida en un cuerpo no-humano, la convierte en un símbolo del caso en ambos lados de la división binaria. En consecuencia, el rol de la dragona es uno de los elementos de la novela que permite, debido a las matizaciones presentes, que su mensaje contrario al especismo no sea simplista y maniqueo.

La situación de Saphira como ente entre dos mundos la convierte en una especista orgullosa que es, a la vez, víctima de la misma opresión de forma continua:

"I'm glad you enjoyed it. I had the tables moved outside yesterday so the dragon might dine with us." He remained intently focused on Eragon all the while he spoke. Eragon went cold inside. Intentionally or not, Úndin had treated Saphira as no more than a beast. (Paolini, 2005: 106)

Saphira comprende perfectamente el especismo, así como la consideración como ser inferior asociada a aquellos que la sufren. Por este motivo, el malestar de la dragona al ser tratada como los animales no humanos se manifiesta de forma recurrente durante su contacto con enanos y humanos: "he felt Saphira's irritation at being ignored" (Paolini, 2005: 102). El motivo principal es el no reconocimiento explícito de su condición como ser sintiente, inteligente y racional ("silly of them, forgetting that I'm as intelligent as any human" Paolini, 2005: 19). En este contexto, la compañera de Eragon vive en un proceso constante de negociación entre su deber diplomático y la necesidad de reivindicar sus derechos, optando por sutiles mecanismos de resistencia pasiva similares a los iniciados por los movimientos de derechos civiles del siglo XX: "Úndin and the other dwarves were gathered in the courtyard, along with Saphira, who had situated herself at the head of a table. No one appeared interested in disputing her choice" (Paolini, 2005: 102).

El origen de la discriminación especista de los animales y los dragones se halla en la prevalencia de condicionantes culturales interiorizados por civilizaciones conservadoras que rechazan su revisión y cuestionamiento:

As they proceeded down the mural [...] Eragon witnessed everything from the domestication of Feldúnost [...] the first meeting between dwarves and elves, and the coronation of each new dwarf king. Dragons frequently appeared, burning and slaughtering. Eragon had difficulty restraining comment during those sections. (Paolini, 2005: 114-115)

En este caso, los enanos consideran, siguiendo con fe ciega sus tradiciones ancestrales, que el rol designado por los dioses para los Feldúnost (cabras) es la de ser una herramienta de trabajo

y provisión de bienes, lo que lo convierte en una verdad absoluta, eterna e incuestionable. Más llamativo aún es el caso de los dragones, su representación como seres crueles y asesinos en los murales históricos se presenta como uno de los motivos de su discriminación. De la misma manera, su opresión aparece como una consecuencia de las diferencias fisiológicas: su aspecto no humanoide y su incapacidad de comunicarse a través de una lengua oral.

La asociación más clara del especismo con la maldad se encuentra en la figura del principal villano de la saga. Los jinetes y los dragones conforman la simbiosis que mantiene el equilibrio de Alagaësia a la vez que garantizan que ninguna raza imponga su tiranía sobre las demás. Entre ellos no existe discriminación alguna al compartir un vínculo mental irrompible que liga sus experiencias de gozo y sufrimiento. Esto cambió con la aparición del jinete humano Galbatorix que, tras la muerte de su compañero, exigió otro dragón considerándolo un objeto que le daba el poder para conseguir sus ambiciones personales. Uno de los grandes misterios de los dos primeros libros, revelado durante la batalla final contra el jinete Murtagh, es la voluntad del emperador de mantener con vida a Eragon y Saphira a pesar de que representan la única amenaza para su hegemonía:

The dragon inside Galbatorix's last egg, the last dragon egg in the world, is male. Saphira is the only female dragon in existence. If she breeds, she will be the mother of her entire race. Do you see now? Galbatorix doesn't want to eradicate the dragons. He wants to use Saphira to rebuild the Riders. (Paolini, 2005: 602)

La razón, forzar a Saphira a reproducirse, se presenta como una de las revelaciones más terribles de la saga. La figura de Saphira como ser sintiente, racional, inteligente y con derechos que se encuentra en la línea que separa a los humanoides y los animales no humanos produce una doble vertiente inaceptable, no solo desde el especismo, sino desde las concepciones humanas de la moralidad especista. Como animal no humano, Saphira sería explotada de forma similar a los seres utilizados en las cadenas de producción, mientras que como humana sería violada con la intención de explotar, más adelante, a sus hijos.

Como puede observarse, los humanos, enanos y dragones se presentan, en su posición mayoritaria, como grupos que convierten a la ideología especista en un elemento hegemónico en Alagaësia que nace de condicionantes culturales. Las acciones que lo demuestran son asociadas, en la mayoría de los casos, con connotaciones negativas que se desprenden de la falta de necesidad (crueldad, codicia, sufrimiento, discriminación, violencia, etc.). Sin embargo, la representación no es maniquea al presentar contextos en los que es inevitable.

2. El camino élfico: alternativa no especista

La sociedad élfica de Ellesméra es la gran novedad presente en el segundo libro de la saga. La descripción de la misma se estructura de forma comparativa a la humana y la enana en cada uno de los aspectos analizados sobre ellas. En consecuencia, el estilo de vida élfico se caracteriza por la aplicación naturalizada de cada uno de los cambios que Singer considera necesarios para la posibilidad de un sistema no especista y, en consecuencia, moralmente aceptable. Para facilitar la visibilización de los contrastes, Paolini presenta contextos idénticos que, debido a la prevalencia de sentidos comunes y sistemas morales radicalmente diferentes, producen acciones diversas.

La primera comparación tiene lugar en la consideración de los animales no humanos como alimento, así como en la significación social que su consumo supone: "the four elves vanished into the huts, then returned with their arms piled high with fruits and vegetables—but no meat—" (Paolini, 2005: 160). La razón de la dieta vegetariana de los elfos se presenta de forma clara:

"Why don't elves eat meat?" "Why should we? Everything that we need or want we sing from the plants, including our food. It would be barbaric to make animals suffer that we might have additional courses on the table". "Don't you miss the taste? You cannot miss that which you have never had". (Paolini, 2005: 266)

Al igual que los humanos y los enanos, los elfos son omnívoros, por lo que, si bien no tienen la necesidad de alimentarse de carne para sobrevivir, sus cuerpos sí pueden asimilarla y disfrutarla. Su negativa a matar para comer se debe a la consideración de la acción de vulnerar los intereses de otros seres sintientes como inmoral. En su condición de seres inmortales, el hecho de que no hayan probado la carne sugiere que es una decisión tomada hace siglos, por lo que forma parte estructural de la forma de vida de los elfos. La consideración del consumo de los cuerpos de otras especies como una actividad deshonrosa, así como su estilo de vida coherente con los preceptos que predicán, presentan al bosque de Du Weldenvarden, debido a la inexistencia de la caza, como un lugar seguro, pacífico y libre de violencia: "the wild animals of Du Weldenvarden had no fear of hunters" (Paolini, 2005: 404). Lo anterior contrasta de forma significativa con los hogares de humanos y enanos, donde la sensación de peligro es constante incluso entre aliados en tiempos de paz: "Eragon smiled, delighted and enchanted. I could live here, he thought with a sense of peace. Tucked away in Du Weldenvarden, as much outdoors as in, safe from the rest of the world" (Paolini, 2005: 210-211).

Mientras que la carne es en las demás sociedades un marcador de prestigio social y riqueza "the elves did not subscribe to this philosophy, despite their obvious wealth and the ease with which they could hunt with magic" (Paolini, 2005: 219). El rechazo de asumir estas convenciones sociales, que los situaría en un lugar ventajoso en comparación con humanos y enanos, los presenta como la primera civilización en renunciar a un privilegio en beneficio de otra especie.

Como manifiesta Arya al serle ofrecido un caballo para desplazarse hacia su hogar, los elfos rechazan la concepción y utilización de los animales no humanos como medios de transporte y carga ("I will not return to the land of my ancestors on the back of a donkey." [...] "I will run" Paolini, 2005: 152). La preferencia de realizar el largo viaje a pie refleja que la concepción de inmoralidad no se limita a cazar y matar animales no humanos, sino a su uso como sirvientes. En contraposición, los elfos establecen una cooperación con los mismos basada en el asentimiento, el respeto, el intercambio y los cuidados:

Returning through the forest on proud white stallions [...] None of them wore saddles or harnesses [...] tell it where you wish to go and it will take you. However, do not mistreat them with blows or harsh words, for they are not our slaves, but our friends and partners. They bear you only so long as they consent to; it is a great privilege to ride one. (Paolini, 2005: 204)

En este caso, los caballos no han sido domesticados, su concepción como amigos y compañeros los sitúa como seres independientes cuya colaboración, de la misma manera que la de humano a humano, debe ser voluntaria. El modelo de las otras civilizaciones se describe como esclavitud,

evidenciando la consideración peyorativa e inaceptable que para los elfos tiene la domesticación violenta, lo que explica la ausencia de sillars o arneses. El simbólico blanco impoluto de los caballos expresa, junto a la ausencia de estos marcadores de propiedad utilizados para adaptar a los animales no humanos a las necesidades del amo, su situación de libertad plena.

Esta lectura del rol de los caballos en la civilización élfica puede resultar polémica para algunos sectores del antiespecismo. Lo anterior se debe a la consideración de que el reconocimiento de derechos a animales personificados, en contraste con los que se representan como son en el mundo real, supone el fomento de su discriminación y consideración como inferiores. Si bien esto puede ser verdad en algunos contextos, es necesario recordar que la personificación, no solo de los animales no humanos sino incluso de objetos, es un proceso recurrente en los niños que les permite, además, comenzar a desarrollar empatía hacia ellos.

Por otra parte, es necesario no perder de vista tanto la pertenencia de la obra al género fantástico, donde la personificación de animales forma parte de una larga tradición literaria, como el encaje de cada personaje a las necesidades de la trama. La representación de los humanos como portadores de capacidades mágicas no implica una consideración despectiva de la condición humana real como 'insuficiente'. De la misma manera, la capacidad de los caballos para comunicarse mediante transmisión mental no fomenta la discriminación de los que no pueden hacerlo. Si bien la ornamentación propia del género fantástico es más que suficiente para explicar la existencia de capacidades especiales, Paolini la incluye como un recurso narrativo fundamental: la comunicación a través de transmisión mental con uno de los caballos es lo que le permite a Eragon ser rescatado y sobrevivir al sorpresivo ataque de Murtagh. Por lo tanto, la personificación en las manifestaciones culturales no es inherentemente especista, es necesario tener en cuenta tanto los motivos de esta como los efectos potenciales sobre el lector.

El rechazo de la concepción de los animales no humanos como recursos se extiende a todos los aspectos de la vida élfica. Así como los caballos, la comparación del trato de las aves juega un rol relevante. En este caso, Paolini hace uso del *ludus* como herramienta para establecer un diálogo con el lector. A través de pequeñas pistas basadas en información descontextualizada que se reparte a lo largo de la historia, el autor sugiere lo que parecen contradicciones o incoherencias entre la moral élfica con su accionar, especialmente en el caso del uso de plumas como vestimenta por parte de la reina de los elfos: "they were met on the ground by Islanzadí arrayed in a mantle of ruffled swan feathers" (Paolini, 2005: 228) y, más adelante, "Islanzadí spun about, her cape of swan feathers billowing like wings" (Paolini, 2005: 252). Al igual que el lector Eragon, imbuido en una narrativa que pone en cuestión el sistema de creencias especista en el que ha crecido, cree haber encontrado la contradicción que desmonta la coherencia élfica, afirmando así la validez de su moral ("And Islanzadí? Her cape was made of swan feathers" Paolini, 2005: 266). Sin embargo, el autor aprovecha ese mismo sentido común, que relaciona la obtención de las plumas a la explotación de las aves, para plantear de forma clara y concisa la alternativa deseada y demostrar que es posible vestirse sin causar daño ni muerte: "loose feathers gathered over the course of many years. No birds were killed to make her garment" (Paolini, 2005: 266).

Como es de esperar, el trato hacia Saphira es otra de las grandes diferencias. Lo anterior emana de la cultura élfica y del valor práctico de Saphira como agente protagonista en la consecución de la prosperidad de la comunidad: "as a dragon, none are higher than you in our culture. Not even the queen would claim authority over you. You may do and say as you wish. We do not expect dragons to be bound by our laws" (Paolini, 2005: 156). Mientras que el resto de razas discriminan a Saphira

centrando su atención en Eragon —igual que el machista se dirige al hombre para dirimir una cuestión que incumbe a la mujer— los elfos demuestran un trato igualitario hacia jinete y dragona ("Eragon was content to let Saphira talk, since this was the first place where anyone was interested in having a discussion just with her" Paolini, 2005: 219).

La interacción entre los elfos y Saphira sirve también para imbuir el mensaje en favor de los estilos de vida no especistas de respeto y tolerancia hacia quienes, debido a las circunstancias, no tienen otra opción que alimentarse de animales: "What about Glaedr, though? He can't live off grass." "No, but neither does he needlessly inflict pain. We each do the best we can with what we are given. You cannot help who or what you are born as" (Paolini, 2005: 265). Si bien el consumo de carne no es puesto en cuestión, el ejemplo del veterano dragón promueve tanto el consumo de lo estrictamente necesario como la utilización de métodos indoloros.

El estilo de vida élfico se presenta como uno tolerante, incluso, con aquellos que divergen con la raíz más profunda de su moralidad. Esta muestra de promoción de empatía y convivencia con los distintos no supone una renuncia a los valores propios, ya que se traza como límite la no exhibición de las actividades discordantes o su realización en espacios que puedan causar malestar a los demás. En consecuencia, si bien se promueve el respeto hacia el otro, se solicita lo mismo a la otra parte:

I [...] do humble myself and apologize to you, Saphira, for this unsatisfactory meal. Elves do not hunt, and no meat is to be had in Ellesméra, nor in any of our cities. If you wish, you can [...] catch what you may in Du Weldenvarden. We only ask that you leave your kills in the forest so that our air and water remain untainted by blood. (Paolini, 2005: 227)

Si bien la comunidad élfica y sus valores son presentados con atributos positivos, especialmente en comparación con los humanos y enanos, su representación no es idílica ni está exenta de polémica:

A gyrfalcon with a broken wing thrashed in a bed of snowberries. The raptor froze when it saw him, then opened its beak and uttered a piercing screech. [...] With a hard expression, Arya unstrung her bow. "It was too injured for me to heal and would have died tonight or tomorrow. Such is the nature of things. I saved it hours of suffering. (Paolini, 2005: 196)

Aunque los elfos consideran que todos los seres sintientes merecen la consideración de los intereses de evitar el sufrimiento y vivir, la disyuntiva sobre cuál de estos intereses prevalece cuando su coincidencia es imposible plantea un dilema ético de difícil resolución. Los hijos del bosque son asociados de forma continua con la sabiduría y el poder, y si bien no suelen imponer sus voluntades sobre el resto de especies, a menudo son embriagados por la soberbia. En este caso, la piedad de Arya, en conjunción con su autopercepción como conocedora profunda de la naturaleza y de los seres que en ella habitan, la llevan a tomar la determinación de acabar con la vida del ave herida.

Si la decisión fue correcta o no, es imposible de discernir debido a que no tenemos acceso al punto de vista del avecilla. Sin embargo, sí es posible vislumbrar el peligro que esta soberbia implica cuando los intereses comunes esenciales chocan. Siguiendo los planteamientos de Singer, que un agente externo decida acabar con la vida de un ser sintiente sin su consentimiento puede considerarse una inmoralidad. La peligrosidad de estos hechos es expresada de forma irónica pero contundente por Orík: "Never ask an elf for help; they might decide that you're better off dead, eh?" (Paolini, 2005: 197).

Una de las preguntas clave que puede explicar, no solo el estilo de vida no especista de los elfos sino también su tolerancia hacia quienes no concuerdan es la siguiente: ¿por qué pueden serlo? Como bien se expresa en las alternativas a la explotación, el componente esencial es la magia. Gracias a ella pueden obtener todo lo que quieran, incluso producir alimentos, a diferencia del resto de civilizaciones, sin dedicarle gran parte de su tiempo. La magia les permite también garantizar la protección y la alimentación de los animales no humanos de Ellesméra lo que, sumado a su capacidad de comunicarse con ellos, facilita la cooperación y bienestar de todos. Tomando a este recurso como una metáfora, la herramienta en el mundo real serían los recursos infinitos, por lo tanto, la clave para entender lo que permite a los elfos llevar un estilo de vida congruente con su moral es, ni más ni menos, que su situación privilegiada. Por lo tanto, el mérito élfico, de existir, solo es aplicable en comparación a los sectores privilegiados de Alagaësia, pero nunca a los aldeanos acosados por el hambre que luchan por sobrevivir.

3. La transformación del héroe como herramienta pedagógica

When will I finally know who and what I am? (Paolini, 2005; 269)

El hecho más contundente que la novela ofrece para defender la idoneidad del sistema no-especista es tanto el proceso de aprendizaje como la transformación final del héroe de la historia. Eragon creció en una pequeña aldea donde fue formado como agricultor y cazador, desarrollando una gran habilidad en ambas actividades. Al crecer en una sociedad cuya subsistencia se basa en la explotación de los animales no humanos, el especismo forma parte de su identidad. Una vez instalado entre los elfos, Eragon comienza un proceso de aprendizaje junto Oromis, un jinete nativo, y su compañero dragón, Glaedr. La base del proceso que lo llevará a aumentar su poder no se basa en el perfeccionamiento de las armas y la magia con fines violentos, sino en una revolución interior basada en la empatía que le lleva a asumir nuevos posicionamientos morales y éticos basados en la adopción, al igual que los elfos, de un estilo de vida no especista. Las enseñanzas de Oromis ligan al especismo con la gran figura del mal, Galbatorix:

"As Galbatorix has demonstrated, power without moral direction is the most dangerous force in the world" [...] "I was one of the Elders who denied him another dragon after his first was killed, but no, I never had the misfortune to teach him. He made sure to personally hunt down and kill each of his mentors". (Paolini, 2005: 257-259)

Eragon y Galbatorix comparten la condición de humanos. La diferencia primordial entre ambos se encuentra en sus concepciones sobre los dragones (compañero/objeto), sin embargo, ambos comparten el especismo. La falta de una dirección moral en el ejercicio del poder es la razón de la maldad de Galbatorix y de la instauración de su tiranía sobre todos los seres de Alagaësia. Oromis sugiere que la razón de ello se encuentra tanto en la ausencia de formación en la filosofía de vida antiespecista como en la persecución y aniquilación de todos aquellos que la promueven.

La importancia vital del proceso que Eragon enfrenta se debe, por lo tanto, a la adopción de la moral élfica para convertirlo en el adalid del bien al despojarlo de los condicionantes culturales que llevaron a Galbatorix a corromperse. Los continuos intentos del emperador de sumar a Eragon a su causa se presentan, en consecuencia, como un mecanismo que permite consolidar la hegemonía del especismo en toda Alagaësia. Este proceso de formación hacia una nueva forma de pensamiento es necesario debido a que "being a decent person is no guarantee that you will act well, which brings

us back to the one protection we have against demagogues, tricksters, and the madness of crowds". En contextos inciertos plagados de ideologías y mensajes divergentes que pretenden condicionar las acciones hacia el beneficio individual de quien los promulga, el individuo racional debe ser guiado, en todo momento, por el raciocinio ("our surest guide through the uncertain shoals of life: clear and reasoned thinking" Paolini, 2005: 328). El método escogido para alcanzar el direccionamiento moral es similar al dialéctico propuesto por Sócrates: "how do you intend to teach me this logic?" [...] "By the oldest and most effective method: debating. I will ask you a question, then you will answer and defend your position" (Paolini, 2005: 329). De esta manera, el héroe debe poner en cuestión hasta las bases más firmes de su sistema de creencias, sumido en tal empresa, debe aumentar su conocimiento sobre los aspectos más diversos del mundo: "He devoured texts [...] They challenged his beliefs and forced him to reexamine his assumptions about everything from the rights of an individual within society to what caused the sun to move across the sky" (Paolini, 2005: 367).

Gran parte de la novela, en consecuencia, se dedica al proceso de deconstrucción del héroe, que pasa por diferentes fases que pretenden abrir su consciencia hacia nuevas concepciones de los seres sintientes a partir del abandono del antropocentrismo:

Open your mind and listen to the world around you, to the thoughts of every being in this glade, from the ants in the trees to the worms in the ground. Listen until you can hear them all and you understand their purpose and nature [...] Of all the lives he could sense, the majority were, by far, insects [...] He had always known that humans were scarce and beleaguered in Alagaësia, but he had never imagined that they were so outnumbered by even beetles. (Paolini, 2005: 272-273)

Este proceso de observación a través de las hormigas, lleva a Eragon a conocer los entresijos más íntimos de cada uno de los seres que le rodean. A través de la comparación y su progresivo posicionamiento en el lugar de los otros, otrora ignorados, es capaz de desarrollar empatía y valorar sus vidas al mismo nivel que la suya:

Eragon followed the fray with breathless anticipation, awed by the ants' bravery and how they continued to fight in spite of injuries that would incapacitate a human. Their feats were heroic enough to be sung about by bards throughout the land [...] when the ants finally prevailed, he loosed an elated cry so loud. (Paolini, 2005: 324)

El desarrollo de la empatía le permite dar el paso fundamental hacia el reconocimiento de los intereses, comparables a los humanos, de todo ser sintiente, incluso cuando su nivel de raciocinio es mínimo o nulo: "What he gleaned from them were not so much thoughts—their brains were too primitive—but urges: the urge to find food and avoid injury, the urge to defend one's territory, the urge to mate" (Paolini, 2005: 273). Como Oromis expresa, el reconocimiento del valor de la vida y los intereses de los seres sintientes no puede limitarse a una especie concreta sino que, coincidiendo con la consideración moral propuesta por Singer, debe incluir a todos y cada uno de los seres que compartan la capacidad de sentir: "How will I know when I have mastered it?" "When you can watch one and know all" (Paolini, 2005: 275).

Los lamentos de Eragon sobre la ausencia de carne en Ellesméra son constantes. Avanzada su formación y libre de las limitaciones del mundo élfico, el joven se encuentra ante la posibilidad de disfrutar la consecución de su anhelo:

Eragon collected a brace of dead rabbits from their nest [...] *I can finally bag any game I want and it seems meaningless to me. At least when I hunted with a pebble with Brom, it was still a challenge, but this... this is slaughter* [...] When the rabbits were ready, Eragon waved them in the air to cool them, then stared at the glistening, golden meat, the smell of which he found almost unbearably enticing [...] Gripped by revulsion, Eragon thrust the meat away, as appalled by the fact that he had killed the rabbits as if he had murdered two people. (Paolini, 2005: 414-415)

El fragmento describe el momento del despertar de la moralidad antiespecista en Eragon. La que otrora fue su actividad favorita y por la que era admirado en su aldea, la caza, es considerada ahora un acto de asesinato. Los conejos son percibidos por sus sentidos como un manjar apetecible, sin embargo, su consideración de lo que su consumo innecesario representa a nivel moral, lo vuelve irrealizable. Su compañera, al no compartir su nuevo sistema de creencias, cuestiona el sentido de su decisión: *It is the way of the world that everything eats everything else. Why do you resist the order of things?* (Paolini, 2005: 415). La respuesta se halla en el reconocimiento de los derechos de todos los seres sintientes, la única causa justificada de matar para comer, convirtiéndolo en un acto moralmente aceptable, es la necesidad ante la inexistencia de alternativas cuando lo que está en juego es la propia vida: "He did not condemn those who did partake of flesh—he knew that it was the only means of survival for many poor farmers. But he could no longer do so himself unless faced with starvation" (Paolini, 2005: 415). Eragon realiza una asociación entre la objetualización de los animales con las formas más crueles de opresión contra los humanos, renunciar a los placeres individuales que suponen vulnerar los intereses de los demás se convierte, en consecuencia, en una de las más poderosas manifestaciones del bien y la justicia:

We can better ourselves [...] Should we give in to our impulses to hurt or kill any who anger us, to take whatever we want from those who are weaker, and, in general, to disregard the feelings of others? [...] Why should we cause unnecessary suffering? I would deny those that are destructive. (Paolini, 2005: 415-416)

El círculo se cierra con las implicaciones que el nuevo sentido común de Eragon tiene para su anhelo individual. La renuncia al especismo significa su reconocimiento oficial entre la élite de los jinetes: "If you were my student in Ilirea [...] you would have just graduated from your apprenticeship and would be considered a full member of our order" (Paolini, 2005: 504-505). En el mundo fantástico de Paolini, el poder puede alcanzarse de muchas maneras, como demuestran el caso de Murtagh y Galbatorix. Sin embargo, convertirse en el campeón del bien y la justicia solo es posible a través de una consciencia amplia y empática que debe ser complementada por la adopción de un estilo de vida basado en una moral no especista.

La conversión de Eragon, natural de los humanos y adoptivo de enanos y elfos, ofrece una enseñanza para el lector: todas las personas que no sufren las limitaciones de la pobreza o el desabastecimiento pueden, sin importar la rigidez de sus sistemas de creencias, cambiar y vivir sin especismo. Esto no solo es moral y justo, también es beneficioso para uno mismo y quienes nos rodean.

Las conclusiones que se extraen del proceso de aprendizaje de esta *bildungsroman* contienen aspectos no carentes de polémica. Si bien la tolerancia hacia tipos de vida alternativos impregna la

narrativa en contra del especismo, el planteamiento dicotómico entre la misma con el especismo, al transformarse en un debate entre el bien y el mal, sitúa a un estilo de vida y una cultura por encima de las demás. Si esto se suma a la explorada arrogancia élfica, la narrativa puede ser interpretada como poseedora de leves tintes supremacistas, lo que fomenta los prejuicios contra los que los movimientos animalistas antiespecistas se enfrentan a diario.

Conclusiones

El rastreo del especismo dentro de la novela sitúa a los humanos, enanos y dragones como los protagonistas de un engranaje sistémico que, a través de actividades como la discriminación, la caza, la domesticación o la explotación reproductiva, convierte a los animales no humanos en objetos sin derechos ni intereses reconocidos. Estos procesos se presentan, en la mayoría de los casos, como acciones egoístas, crueles e innecesarias asociadas con privilegios de clase obtenidos desde posiciones ideológicas inmorales.

El caso de Saphira, sujeto y objeto a la vez debido a sus características únicas, se utiliza para explorar las contradicciones morales al producir la empatía del lector con su lado no humano. Además, el mensaje crítico no es maniqueo ni unidireccional al visibilizar los contextos en los que la explotación y la muerte se producen por necesidad biológica (animales no humanos) y/o de supervivencia por falta de medios para evitarla (humanos).

La historia de Paolini no se limita a la crítica del especismo, sino que también propone un modelo alternativo, el de los elfos, donde las relaciones con los animales no humanos pueden basarse en el respeto, la amistad y la protección mutua, sin necesidad de causar muertes ni sufrimiento. El mecanismo más poderoso de promoción del antiespecismo se halla en la transformación de Eragon, héroe que tras una profunda transformación ética y moral que supone la adopción de los valores de los elfos consigue mejorar como jinete y persona, así como conseguir sus objetivos personales.

Si bien el texto promueve la empatía, la tolerancia y el respeto por aquellos que no promulgan el antiespecismo, la asociación de este con el bien y del especismo con el mal puede pecar de implicar una visión tenuemente supremacista. Esto no implica que se trate de una construcción ideológica maniquea, ya que los conflictos morales y filosóficos que en el movimiento antiespecista aún no tienen respuesta están presentes con variados ejemplos, como la moralidad o no de la explotación y consumo animal ante situaciones de necesidad real.

La riqueza y sofisticación presente en la obra no se acaba en los debates concernientes a los animales no humanos. Las relaciones tumultuosas entre las diferentes razas de Alagaësia invitan a un estudio sobre la construcción de la otredad y el nosotros de cada una. Por otra parte, los conflictos latentes entre las posiciones antiespecistas con otras luchas que suelen intersectarse, como el racismo y el feminismo, son también dignas de estudio. La inicial negación de Eragon a aceptar la inclusión de los úrgalos antes de la batalla final, basada en profundos prejuicios culturales equivalentes a los especistas que son consecuencia de su formación incompleta, bien ameritan una exploración. Lo anterior se desprende de la necesidad de construir un antiespecismo interseccional que incorpore no solo las demandas por el reconocimiento de los animales no humanos, sino las de todos los seres humanos oprimidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CELESTINO, C. (2015, Febrero). Shattering Silence: Tracing Speciesism in Philippine Children's Literature. *Kritika Kultura*, 24. Consultada el 26 de mayo de 2020, <http://dx.doi.org/10.13185/KK2015.02410>
- DANTA, C. (2018). *Animal Fables After Darwin: Literature, Speciesism, and Metaphor*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FLEISNER, P. (2018). Comunidades posthumanistas: dos ejemplos de vínculos no especistas entre canes y animales humanos en la literatura y en el cine latinoamericanos. *Alea* 2018, 20 (2). Consultada el 20 de marzo de 2020, <https://doi.org/10.1590/1517-106x/20182023652>
- HUGGAN, G. y TIFFIN H. (2005). *Postcolonial Ecocriticism: Literature, animals, environment*. New York: Routledge.
- KALLMAN, A. (2015) *Speciesism in Mary Shelley's Frankenstein*. Lund: Centre for Languages and Literature.
- LÁMBARRY, A. Y GÁLVEZ M. (2020). Especismo, empatía y diálogo: la ética animal en la narrativa hispanoamericana del siglo XX. *Iberoamericana*, 20 (73). Consultada el 18 de febrero de 2020, <http://dx.doi.org/10.18441/ibam.20.2020.73.57-72>
- PAOLINI, C. (2005). *Eldest*. New York: Alfred A. Knopf.
- PICK, A. *Creaturely poetics: Animality and vulnerability in literature and film*. Columbia: Columbia University Press, 2011.
- SINGER, P. (1975). *Liberación animal*. Madrid: Editorial Trotta.
- VINT, S. (2007). Speciesism and Species Being in 'Do Androids Dream of Electric Sheep?'. *Mosaic: A journal for the interdisciplinary study of literature*, 40 (1). Consultada el 4 de marzo de 2020, <https://www.jstor.org/stable/44030161>